

influir en la acogida o rechazo de una obra por el público lector, o por un sector del mismo, lo cual motiva la presencia o ausencia de determinados elementos del "paratexto", o su formulación específica, con una consideración particular de los distintos grados entre lo ficticio y lo auténtico, cuestión particularmente interesante en el discurso prefacial, en las notas y en el epitexto en general.

Toda esta problemática era nueva, poco tenida en cuenta por los críticos, si no de forma tangencial, excepto la sociocrítica con algunos estudios como los de Claude Duchet y Leo Hoek sobre la "titrología", recogidos y comentados por el mismo Genette, o los más numerosos, dedicados a esta cuestión "diaboliquement simple", en frase de Derrida, que son los prólogos, estudios de entre los cuales se mencionan los de A. Porqueras Mayo sobre los prólogos españoles.

El mérito de Genette consiste, una vez más, no tanto en haber abordado una cuestión nueva de la que reconoce los límites y que se nos da como esbozo e incitación a futuros estudios, como en haber intentado una tipología clara de este problema, a partir de un vasto material de obras literarias. Este audaz manipulador de sufijos, creador infatigable de neologismos crítico-literarios, no es sólo un riguroso artífice de cuadros taxonómicos que, como en obras anteriores, unen a la claridad de la clasificación, la coherencia dentro de un sistema que

les asegura su supervivencia; Genette nos ofrece sobre todo, con ellos y con su texto, su propia y variada experiencia de lector, la conciencia histórica —que le lleva a pedir estudios por épocas sobre las cuestiones tratadas— su sensibilidad y pertinencia lectoras, y su magnífica ironía que contagia una sonrisa de complicidad maliciosa con su estudioso lector, por encima de neologismos y encasillamientos. Más allá del eslogan que lanza con modestia, "*Attention au paratexte!*", este libro es una fuente de informaciones, de sugerencias y abre unas vías poco exploradas sobre el valor y las posibilidades significativas de la obra literaria, con un acercamiento, por vía textual, al autor y ... al lector, todo lo cual es muy de agradecer a la nueva crítica estructuralista.

MERCEDES BOIXAREU

JEFFERSON, ANN AND DAVID ROBNEY (eds.), *Morden Literary Theory. A Comparative Introduction*. London, Batsford, (1982), 1986, 2nd edition, 240 pp.

SELDEN, RAMAN, *La teoría literaria contemporánea*. Traducción de Juan Gabriel López Guix. (1985), Barcelona, Ariel, 1987, 156 pp.

TADIE, JEAN-IVES, *La critique littéraire au XXe siècle*. Paris, Belfond, 1987, 318 pp.

Me parece interesante comentar, comparando algunos aspectos, estos tres panoramas recientes de la teoría literaria del siglo XX, porque, sin duda, pueden ofrecernos unos índices de lo que a estas alturas de la década de 1980 vamos entendiendo por teoría literaria. Y es interesante también porque demuestra lo vivo de la teoría literaria, al consagrar ya en los manuales movimientos que surgen en la década de 1970.

Veamos, primero, cuál es el carácter de cada uno de los tres trabajos, y cuáles son las grandes corrientes estudiadas. En el panorama editado por A. Jefferson y D. Robey colaboran, aparte de los editores, Ian Maclean (sobre lectura e interpretación), Elizabeth Wright (especialista en crítica psicoanalítica), David Forgacs (sobre teoría marxista) y Toril Moi (sobre crítica feminista). Ann Jefferson dedica un capítulo al formalismo ruso y otro al estructuralismo y postestructuralismo; y David Robey escribe dos capítulos también: uno sobre lingüística y lenguaje literario, y otro sobre el *New Criticism* angloamericano. Todos los autores son profesores universitarios, y el libro, a juzgar por las reimpresiones —una cada año desde 1982, fecha de la primera edición— ha debido de ser ampliamente utilizado en las universidades del campo anglosajón. La bibliografía crítica que va al final de cada capítulo, así como la bibliografía general y los índices de materias y autores, hacen de este manual universita-

rio un libro especialmente útil.

La obra de Raman Selden tiene también intención pedagógica —la bibliografía de cada uno de los capítulos va clasificada en textos básicos, introducciones y lecturas avanzadas—, pero su público pretende ser más amplio que el estudiante o el especialista de teoría literaria. Esto se refleja en la extensión con que trata de las diferentes escuelas, así como en el número de corrientes teóricas de que se ocupa: el formalismo ruso, las teorías marxistas, teorías estructuralistas, teorías postestructuralistas, y teoría de la recepción. Al ser obra de un solo autor, hay alguna idea recurrente que intenta ser una especie de centro para el tratamiento de las cuestiones. La continua referencia a los problemas de la interpretación literaria puede ser un ejemplo; o la frecuente lectura de teorías pasadas a la luz de las modernas posturas de la deconstrucción —véase, por ejemplo, sobre Bajtin (p. 28) o sobre estructuralismo (p. 87). Al mismo tiempo, hay una clasificación de los distintos movimientos a partir del esquema de la comunicación propuesto por Jakobson. Así, se asocian el emisor y la teoría romántica; el contexto y la teoría marxista; el mensaje y la teoría formalista; el receptor y la teoría de la recepción; el código y el estructuralismo. Respecto de la traducción castellana, habría que preguntarse por qué se dan referencias de la traducción catalana de alguna obra y no se da la referen-

cia de la traducción castellana de la misma cuando la hay –tal es el caso, por ejemplo, de *El grado cero de la escritura* de R. Barthes (p. 87)–, o por qué se ignoran traducciones castellanas de otras obras de Barthes o Todorov (pp. 87-88).

El libro de Jean-Yves Tadié, aparecido en la colección “Les dossiers Belfond”, se dirige a un público culto que da la impresión de ser más amplio que el del estudiante universitario que sigue los cursos de teoría literaria. Trabajo bien documentado, sorprende con el título de *crítica literaria* para referirse a lo que cada vez es más frecuente llamar *teoría de la literatura*. A tal disciplina se suelen asignar ya las escuela y autores tratados: el formalismo ruso, la crítica alemana, la crítica de la consciencia, la crítica psicoanalítica, la crítica del imaginario, la sociología de la literatura, lingüística y la literatura, la poética, la crítica genética.

La relación de escuelas estudiadas sirve para apreciar el carácter distinto de cada uno de los tres trabajos. El más útil para el estudiante universitario es, sin duda, el panorama coordinado por Ann Jefferson y David Robey. También es, creo, el que mejor traza los límites entre corrientes y escuelas, al tiempo que tiene en cuenta lo más importante del siglo xx. Mucho más limitado es el panorama de Raman Selden, si bien tiene la ventaja de ser uniforme en las ideas directrices. El de Jean-Yves Tadié, aunque trata

bastantes autores, tiende a resaltar la escuela francesa que llama crítica de la consciencia y la interesada en el imaginario –escuela ésta, por otra parte, fundamental; su interés es demostrado por Antonio García Berrio, en su estudio sobre Jorge Guillén (*La construcción imaginaria en “Cántico” de Jorge Guillén*, Limoges, Trames, 1985). El autor francés produce la sensación de haber procedido en ciertos momentos con un exceso de acumulación de autores, tratados individualmente a la manera de una historia tradicional de la literatura.

Si comparamos estos tres panoramas, teniendo en cuenta lo que se suele presentar como teoría literaria del siglo xx, se observan como presencias indiscutidas: el formalismo ruso, el estructuralismo, la crítica que en un sentido muy general puede llamarse sociológica, y la teoría de la recepción, entendida (en un sentido más general que el específico de Escuela de Constanza) como estudios que se fijan en el lector. Muy presentes están también –aunque falten en alguno de los panoramas–: la poética lingüística (corriente a la que no dedica su atención Raman Selden); el postestructuralismo (con la deconstrucción como movimiento señero) es estudiado por los dos panoramas anglosajones que vengo comentando, pero falta del francés; la crítica que en sentido amplio puede llamarse psicológica (tampoco estudia esta corriente Selden). El *New Criticism* angloa-

americano es estudiado solamente en el panorama de Jefferson y Robey, mientras que la estilística idealista sólo merece una ligera atención por parte de Tadié en el espacio consagrado a Leo Spitzer. Muy innovador es el que aparezca, en un libro de las características del editado por Jefferson y Robey, un capítulo dedicado a la crítica feminista, practicada sobre todo en los Estados Unidos y Francia.

Según se ponga el énfasis en uno u otro aspecto de la teoría de un autor, así aparecerá éste en una u otra de las corrientes, si éstas vienen definidas por sus intereses teóricos y no por características geográficas o temporales. M. Riffaterre, por ejemplo, es estudiado por D. Robey al hablar del lenguaje literario —y lo mismo hace Tadié—, pero no le falta razón a Raman Selden para incluirlo en las teorías que se ocupan de la recepción literaria. Otro ejemplo: Bajtin es estudiado por Tadié —y en el libro editado por Jefferson y Robey— en la escuela marxista o sociológica, mientras que R. Selden lo estudia en relación con el formalismo ruso. R. Barthes puede aparecer en varios lugares: como estructuralista y como iniciador del postestructuralismo deconstructivista (R. Selden). Valgan estos ejemplos como muestras de lo vivo de la teoría literaria, que puede utilizar el pensamiento de un autor en varios momentos de su reflexión sobre la literatura desde ángulos diferentes.

De la lectura de los tres trabajos que estoy comentando se saca la idea general de una disminución del interés, en un panorama general de la teoría literaria del siglo XX, por teorías estilísticas muy específicas (estilística de la lengua o del habla, estilística generativa), aunque sigue viva la curiosidad por los problemas generales del lenguaje literario. Tampoco la semiótica literaria cuaja en un conjunto perfilado de principios sobre la literatura, aunque está presente en momentos determinados.

Evidente es, por otra parte, el interés por lo que ocurre en el momento de enfrentarse el lector con la obra (estética de la recepción, deconstrucción). Llama también la atención la enorme importancia que sigue asignándose a todo lo ocurrido en Francia en las décadas de 1960 y 1970. Los nombres de Ronald Barthes, Tzvetan Todorov, Gérard Genette, Julia Kristeva, Jacques Derrida, por mencionar solamente los relacionados con el estructuralismo o postestructuralismo, aparecen muy frecuentemente en las obras que comento procedentes del campo anglosajón.

Panoramas como los reseñados ayudan mucho en la constitución de la historia de la teoría literaria como disciplina específica. La consagración de unas corrientes y unos autores como emblemas de las principales preocupaciones de este siglo, en relación con la teoría literaria, no va en contra del cambio de la consideración en

función de intereses concretos del momento. Es decir, la teoría literaria está viva, y sus intereses de un momento influyen, sin duda, en la forma de trazar la historia de la teoría de este siglo, que, por otra parte, cada vez está mejor acrisolada.

JOSÉ DOMÍNGUEZ CAPARRÓS

PERO LÓPEZ DE AYALA. *Libro de la caza de las aves*. El MS 16.932 (British Library, Londres), ed. John G. Cummins. London, Támesis Books, [1986]. 237 páginas. (Colección Támesis. Serie B - Textos, XXX.)

Esta edición del *Libro de la caza de las aves* del canciller Pero López de Ayala consta de tres partes: Introducción (págs. 11-46), texto (págs. 47-205) y apéndices (págs. 207-235).

La introducción está a su vez subdividida en varios apartados. En el primero, "La vida de Pero López de Ayala y la composición del *Libro de la caza de las aves*" (págs. 11-14), Cummins nos presenta una breve biografía del autor y la lista de sus obras, para pasar a ver el modo de composición de la obra editada. Se reconoce que "nuestro autor saca mucha materia de Menino; traduce capítulos enteros, por ser esa obra la mejor fuente disponible para los

informes veterinarios" (pág. 13). No se lanza, pico a viento, a acusar a don Pedro de plagiarlo, sino que aclara que "este libro [...] está impregnado de un sentido de experiencia personal, incorporado en descripciones afectuosas del vuelo y de los hábitos de las aves, basados en observaciones propias; está lleno de memorias de conversaciones con compañeros de caza, [...], de las prodigiosas hazañas de halcones específicos, recordados con afecto; [...]" (pág. 13).

Estamos de acuerdo con Cummins en que esta obra es de Pero López, y lo es en el sentido de que la fusión de lo traducido y la nueva materia incorporada imprime un sello característico e individualizante a esta obra. No podemos afirmar, como ha hecho Madeleine Montandon-Hummel (Pero López de Ayala, *Libro de cetrería. Edición basada en los códices del siglo xv*. Basilea, 1986. Tesis doctoral), que "Pero López de Ayala estropea el estilo fluido y conciso del escritor portugués con sus reiteraciones y añadidos que complican la expresión" (pág. 12), pues ser original en este tipo de obras es prácticamente imposible, ya lo hemos dicho: "el escribir un libro de caza sólo presentaba dos posibilidades, o escribir sobre las experiencias propias y lo que se ha visto hacer, [...] o tomar prestado de obras anteriores y de gran prestigio lo que interesaba y reelaborarlo con mayor o menor habilidad" (José M. Fradejas Rueda, "La originalidad en la